

PUNTO DE VISTA SOBRE LA ASOCIACIÓN LASALIANA EN ÁFRICA DEL OESTE

Marc SOME, fsc
Distrito de África del Oeste, Burkina Faso

RESUMEN

La asociación, en el conjunto de la reflexión de Hermanos y Laicos de la Región Africana Lasaliana, es un tema que tiene cada vez más importancia. En este artículo se propone una lectura personal de un itinerario visto desde la experiencia del Distrito de África del Oeste. Como tal, abre la posibilidad de iniciar un debate de ideas para confrontar puntos de vista y para abrir el diálogo, más allá de las diversas visiones locales de la Región.

Palabras-clave: Asociación lasaliana - Hermanos - Laicos - comunión - formación - proyecto de vida cristiana.

Si existe un tema que suscite la atención de diversos Hermanos en África, desde hace unos diez años, éste es ciertamente el de la Asociación. No existe una única comprensión ni una única experiencia de la asociación lasaliana. Cada uno tiene su propia comprensión de la asociación. Cada distrito tiene su comprensión y su experiencia de la asociación. ¿Cómo formular una palabra oficial y pertinente que tenga en cuenta las diferentes experiencias en el continente?

Me gustaría compartir aquí una lectura personal de la asociación lasaliana en contexto burkinabé. Esa lectura parcial y partidaria no compromete más que a su autor aunque se inspira en una rica experiencia de contacto con los Hermanos pertenecientes a otros distritos.

Nos situamos en un contexto cristiano donde el compartir la fe cristiana en las escuelas católicas no encuentra obstáculos. Hacemos una distinción entre el voto de asociación de los Hermanos y el vínculo asociativo entre Hermanos y laicos. Cuando hablamos de asociación se trata de ese vínculo de pertenencia o sentimiento de pertenencia a una historia, a una tradición educativa de Hermano y de laicos comprometidos que juntos llevan adelante un proyecto para la misión de hoy.

Según la Congregación para la Educación católica, el educador cristiano es un “*maestro de fe*” y un “*maestro de humanidad*”¹. A través del servicio de la educación cristiana, el educador quiere guiar al joven hacia su plena realización en la humanidad plenamente revelada de Jesucristo. La Salle en el siglo XVII propuso semejante ideal de educador que tiene en cuenta la educación humana y la educación cristiana.

¹CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *La dimension religieuse de l'éducation dans l'école catholique*, Paris, Téquin, 1985, p.49, n°96.

Pienso que cada vez somos menos fieles a la intuición de san Juan Bautista de La Salle que se dedicó prioritariamente a la formación espiritual y moral de los maestros antes de crear escuelas². 47
Se dice que la escuela lasaliana estaba concebida y animada como un conjunto unificado e integrado a todos los niveles. El principal mérito de san Juan Bautista de La Salle, reconocido por la Iglesia y por los historiadores³, se sitúa en la atención especial que aportó a la preparación de los maestros: una formación religiosa y moral, intelectual y profesional. ¿Cuál es la inspiración, el fundamento del perfil de un educador cristiano hoy?

La “*perdurabilidad*” del mensaje de san Juan Bautista de La Salle depende de su actualización permanente y progresiva. Sigue siendo posible acudir a la fuente de san Juan Bautista de La Salle para proponer una “*asociación lasaliana*” en África del Oeste.

No obstante, en contexto burkinabé, el tema de la asociación lasaliana está poco explorado. Hace seis años que el Hermano Paulin DEGBE (FSC) presentaba una memoria de licenciatura canónica en Teología pastoral sobre la asociación lasaliana⁴. Toma como punto de partida la experiencia de la Iglesia-familia de Dios para repensar la colaboración entre los FSC y los laicos comprometidos en la educación en África del Oeste. Recurre a la imagen de la Iglesia-familia de Dios para mejor comprender los retos de la asociación lasaliana.

El interés de esa memoria, para este artículo, se sitúa a dos niveles: por una parte, la investigación del Hermano Paulin abarca diversos países de África del Oeste, entre ellos Burkina Faso. Por otra parte la asociación lasaliana releída a la luz de la Iglesia-familia de Dios permite promover el laicado a través de los centros educativos lasalianos.

Los Hermanos como religiosos llamados a ser “*expertos en comunión*”⁵ deberían, según el Hermano Paulin DEGBE, compartir su experiencia con los educadores laicos. Ese intercambio reforzaría la comunión en Iglesia-familia y permitiría constituir comunidades de fe en los centros educativos.

No obstante, esa comunión se hace difícil a causa de ciertas dificultades que señala el Hermano Paulin DEGBE: los salarios bajos, la ausencia de seguridad social, la falta de apertura y de confianza por parte de los Hermanos con respecto a los laicos⁶. El obstáculo más importante es que la carrera docente no está concebida por los laicos como una vocación. La asociación lasaliana será efectiva, una suerte para la Iglesia-familia de Dios, si el proceso de la asociación aúna las aspiraciones profundas promovidas por la fraternidad.⁷

Los valores fundamentales de la Iglesia-familia citados por el Hermano Paulin DEGBE son: la unidad en torno al jefe, el espíritu de familia, la función y el lugar de cada miembro en la familia, la solidaridad-intercambio, etc. Esos valores permitirían a los laicos comprometerse en la pastoral

² Cf. F. ANSELME (FEC), *Conduite des écoles chrétiennes par Saint Jean Baptiste De La Salle*, édition du manuscrit français 11.759 de la bibliothèque nationale de Paris, Procure générale, 1951, p.12-13.

³ Paul CHRISTOPHE, *l'Eglise dans l'histoire des hommes*, du quinzième siècle à nos jours, Paris, Droguet-Ardert, 1985, p.171.

⁴ Paulin DEGBE, *En marche vers l'association lasallienne : perspectives pastorales pour la sous- région Ouest-africain*, mémoire de Licence canonique, UCAO, Abidjan, 2004.

⁵ CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Las personas consagradas y su misión en la escuela, reflexiones y orientaciones*, Ediciones Paulinas n°17.

⁶ Paulin DEGBE, *op. Cit.*, p. 91-94.

⁷ *Ibid.*, p.130.

escolar y la pastoral de las vocaciones. Para conseguirlo, el Hermano Paulin DEBGE propone unas estrategias que van desde la “*formación puntual*” hasta “*la formación permanente*”⁸.

Desafortunadamente, el Hermano Paulin DEBGE, al iniciar una inculturación de la asociación en contexto de Iglesia-familia de Dios, no se ha distanciado de la concepción de los otros distritos (Europa, América Latina) sobre la asociación lasaliana. La noción de asociación lasaliana debería ser repensada en contexto africano teniendo en cuenta las realidades y las mentalidades de los diferentes colaboradores en los centros educativos lasalianos, puesto que los FSC no son los únicos en acoger asociados en su congregación...

Si la asociación lasaliana es un hecho para el Instituto en general, queda aún por realizar en el África Subsahariana. Eso es tanto más cierto porque, como el mismo Hermano Paulin DEBGE afirma, “*las decisiones provenientes del Centro del Instituto no suscitan en modo alguno el entusiasmo de los laicos*”⁹. Los docentes en varios informes en los Capítulos de Distrito han señalado que no están listos para la asociación tal como viene presentada por los escritos de algunos Hermanos. ¿Cuáles son pues las cuestiones previas para una verdadera asociación? ¿Quién solicita la asociación?

La señora COULIBALY Martine, docente en el Colegio De La Salle (Ouagadougou) portavoz de los docentes laicos en el XIº capítulo de distrito decía lo siguiente:

«[...]/ Pero hay que reconocer que el trabajo no siempre es fácil para nosotros los laicos. Nos encontramos en un grupo donde ni nuestra identidad ni nuestra función no están bien definidas. Existe la tendencia a confundir Hermanos y Laicos.

Los Hermanos están totalmente comprometidos en esta obra misionera. Es su razón de ser. Lo cual no es lo mismo para los Laicos. Nosotros nos movemos en un mundo en constante mutación. Los contextos socioeconómicos han evolucionado al igual que nuestras necesidades. Nos vemos confrontados con ciertas realidades que frenan un poco nuestro impulso de compromiso estable y radical. Sea cual sea el deseo y el sentido de responsabilidad, a menudo es difícil superar los intereses particulares inmediatos. Lo cual a veces crea incomprendiones, insatisfacciones, incluso frustraciones que conducen a menudo al abandono”.

Los valores fundamentales de la Iglesia-familia que pueden aportar un plus a la asociación lasaliana permanecen inexplorados en la reflexión del Hermano Paulin DEBGE. Ha omitido mostrar cómo esos valores podían ayudar a los Hermanos a colaborar con los laicos como en una **comunidad de fe, una familia**. Piensa que los laicos se comprometerían más fácilmente en la asociación si las cuestiones salariales, de responsabilidad, de seguridad social quedasen resueltas. En efecto, cae en una trampa que él mismo ha creado al confundir la asociación como comunión de personas y un trabajo de equipo a realizar.

La asociación como **comunión de personas** va más allá del intercambio de responsabilidades, de los temas salariales y se sitúa en primer lugar al nivel de la dimensión de vocación y la dimensión comunitaria de la identidad del educador. Si la fe está presente en el educador laico, el proceso de comunión le conducirá a vivir la educación como lugar de encuentro con Dios, como ministerio que necesita un compromiso estable y total.

⁸ *Ibid.*, p. 142-143.

⁹ *Ibid.*, p.10.

El Hermano Paulin DEGBE no ha captado que predica en el desierto: mientras el laico no tenga un proyecto de vida cristiano, será un abuso el pedirle o imponerle una situación que exige una identidad cristiana determinada y una cierta formación. Se trata de integrarse en una historia para que La Salle se convierta en el símbolo que reúne a laicos y Hermanos. Eso no es más que una invitación dirigida a todos.

El enfoque antropológico del que habla el Hermano Paulin DEGBE no ha sido suficientemente expresado, presentado como para que se identifique claramente lo que dicen los laicos y lo que piensan los Hermanos.

De los puntos que acabamos de señalar, podemos deducir que en el plano pastoral, campo en el cual se sitúa el trabajo del Hermano Paulin DEGBE, los educadores laicos tienen como misión guiar a sus alumnos en su crecimiento humano y cristiano. Es necesario sacar el debate de las cuestiones de la asociación lasaliana para pensar la identidad y el papel del educador laico como testigo de Jesús en la escuela. Es aún más necesario despertar en los laicos **la importancia de un proyecto de vida cristiana**. Sin ese proyecto de vida cristiana, acompañado de un proceso de formación, sería precipitado hacer propuestas de compromiso a los laicos. Hay que situar la asociación dentro de un proceso de formación y de transformación de la persona que se convierte en un testigo consecuente, un maestro de fe y de humanidad. Sobre esa base es sobre la que hay que emprender la reflexión. En caso contrario, hay que limitarse a la simple colaboración.

La vocación del laico católico en la escuela se sitúa de modo general en la Iglesia, pueblo de Dios. El cristiano laico está invitado a vivir y a expresar su fe en medio de sus preocupaciones cotidianas. Su identidad y su papel en la escuela derivan de su fe y del dominio de todo aquello que es plenamente humano para guiar a los jóvenes hacia el verdadero maestro Jesucristo. ¡Ahí es donde se sitúa el verdadero debate!

La vida cristiana del laico debe reflejarse en sus trabajos para transformar la sociedad. Su fe cristiana le impide separar la unión con Cristo y su vida cotidiana. Dicho de otro modo, los asuntos de este mundo no deben ser ajenos a su vida espiritual (Col 3, 17). La fecundidad del apostolado del laico exige una vida espiritual, un “*suplemento de alma*” para dar testimonio de Jesucristo. En contexto burkinabé, los laicos deben formarse para prepararse a semejante vida.

Según el Decreto conciliar sobre *el Apostolado de los laicos*, quienes, de entre ellos¹⁰ que se han asociado a Institutos o Congregaciones, deben esforzarse por vivir la espiritualidad propia en relación con la espiritualidad de dichos Instituto o Congregaciones.

Los laicos están llamados a contribuir mediante su iniciativa, su creatividad y su trabajo competente, responsable y entusiasta, en todas las actividades y todas las profesiones del mundo de modo “*que todo el pueblo de Dios pueda distinguir con mayor precisión los valores evangélicos y los contravalores*”¹¹. Ésta es la vocación del laico en la Iglesia que ilumina y funda la presencia de los laicos en una actividad temporal como la educación por medio de la escuela.

Finalmente, la misión de la escuela lasaliana es una misión evangelizadora que supone que aquél que quiere hacer obra de evangelización debe haber encontrado, experimentado a Cristo a través del Evangelio. Nuestro objetivo es iniciar a los docentes laicos a ver en Jesucristo el sentido último y la

¹⁰ *El apostolado de los laicos*, n°4.

¹¹ *Ibid.*, n° 10.

perfección de su vida de educador. Se les ofrece la posibilidad de optar por Jesucristo, el Educador por excelencia, y dejarse ellos mismos educar por su espíritu.

Antes y después de su contratación, el docente será introducido paso a paso en un proceso de formación con el fin de que pueda dar a su vida personal una orientación cristiana. Este proyecto de vida es necesario porque los centros educativos lasalianos son campos de evangelización que esperan adultos que puedan proporcionar puntos de referencia iluminados por la fe cristiana¹². Deben realizarse plenamente como hombres y como cristianos con el fin de ayudar a los alumnos a realizarse a su vez. En contexto de educación, es la vida de fe del educador lo que importa sobre todo y lo que da fundamento a su actuación. En el vocabulario lasaliano es cuestión de “*espíritu de fe*”. El otro elemento en contexto de educación ligado a la fe, es el ejemplo de vida, la vida moral, tal como la presentaba el Papa Juan Pablo II: “*Mediante la vida moral, la fe se convierte en “confesión”, no solamente ante Dios, sino también ante los hombres: se convierte en testimonio*”¹³.

La vida moral permitirá al educador ser verdaderamente un guía, una referencia, un testigo de Jesucristo ante los jóvenes. Así es como el educador laico vivirá su tarea educativa como “*un medio fundamental de santificación personal y de apostolado*”¹⁴.

Hemos mostrado que el educador laico que quiere compartir el carisma lasaliano debe comprometerse resueltamente en un proyecto de vida cristiano que supone en primer lugar la conversión y la fe. No queremos una asociación lasaliana en la que Dios sea excluido, porque lo exige la secularización de la sociedad, o bien, porque queremos establecer un diálogo con otras confesiones y religiones. Las cuestiones del pluralismo religioso, de la interculturalidad son aspectos a tener en cuenta para responder a las necesidades de apertura, de la universalidad de la Iglesia.

¹² *Gravissimum Educationis Momentum*, N°8.

¹³ JUAN PABLO II, *La splendeur de la vérité*, n° 89.

¹⁴ *El laico católico, testigo de la fe en la escuela*, n° 61.